

Unos lentes para Sara

El primer día de clases de 6° año, llegó un nuevo alumno a la escuela. Se llamaba Alexander y tenía toda la pinta que sería el más popular del grado. Era inteligente y sociable como ningún otro. Me quedé impresionada al verlo, tanto que mi amiga Ariana me dijo: —Ya cierra la boca que no es para tanto.

Sin embargo, una semana después Ariana estaba enamorada de él como una loca. Era propio de ella, le ocurría con mucha frecuencia, primero le gustaba el chico, se obsesionaba y, tras una semana de intentos desesperados por llamar su atención, se despechaba totalmente y lo olvidaba. Justo así sucedió con Alexander.

Yo siempre me limitaba a observar los amoríos fallidos de mi amiga y me contentaba con sentir, a través de ella, todas esas emociones de enamorarse de alguien. Estaba segura que los chicos populares no eran de mi tipo y cuando algún niño se me acercaba era difícil explicar que no podía caminar porque nací con parálisis cerebral. Los días pasaban en la escuela y Alexander se caracterizaba por ser, además de guapo, un buen escritor de cuentos, un genio para las matemáticas, un inventor con gran creatividad y, además, un gran conocedor de los grandes pintores y filósofos de la historia.

Un día hizo una exposición sobre Leonardo Da Vinci y me asombré con todo lo que contó. Incluso, nos dijo que no solo fue pintor, sino un gran inventor.

Otro día la profe lo sentó en mi mesa para compartir el banco y eso fue horrible porque yo me quería morir de la vergüenza. Pues sí, me avergonzaba mucho sentarme junto a alguien tan brillante. Me sentía un poco insignificante a su lado. Pero no me tocó más que aceptar la decisión de la profe.

Le dije: — ¡Hola!, pensando que no me iba a regresar la palabra, pero para sorpresa mía, sí respondió y me dijo: — ¡Hola!, soy Alexander, ¿cómo te llamas? Estaba por contestarle que me llamaba Sara cuando mi amiga Ariana pensó que se lo preguntaba a ella y respondió con un grito: — ¡Hola, me llamo Ariana!

Él un poco avergonzado dijo: — De hecho, se lo pregunte a ella- (señalándome).

En ese preciso momento se paró el mundo. Era la primera vez que un chico bonito e inteligente se interesaba en mí.

Le dije, entonces: — Me llamo Sara- Él sonrió, miro para abajo y creo que hasta se le fue una sonrisita encantadora.

Pensé que seguramente no había visto mi silla de ruedas, pero apenas tocó el timbre para salir al recreo, Alexander se acercó y me ayudó a levantarme de la silla y me llevó hacia mi andador. Me preguntó si podía acompañarme durante el recreo y yo le dije que no era necesario, que se fuera a disfrutar del fútbol con los demás. Pero él insistió y se quedó hablando conmigo. Me contó que en su anterior escuela tenía un amigo muy especial que también tenía parálisis cerebral, una gran personalidad, siempre se mostraba seguro de sí mismo y nunca dejaba que su condición lo limitara para hacer algo. Me

sentía muy feliz de escucharlo hasta que llegó la niña más linda del grado, Amelia, y le preguntó si podrían ser mejores amigos. Él no podía disimular su cara de asombro al ver a una chica tan linda y, sin dudarlo, se despidió amablemente de mí y se fue con ella.

Ariana me ayudó a llegar a la salida cuando se terminó el día. Mi mamá me recogió como cada tarde, ya que vivíamos muy cerca de la escuela. Cuando llegué a mi cuarto, empecé a escribir una historia de amor muy cursi que prefiero no contar.

Pasaron algunas semanas y Alexander pasaba muchos de sus recreos sentado junto a mí. A veces ni hablábamos, solo nos sentábamos a mirar el infinito. Y cuando hablábamos, él siempre me conversaba de sus deseos de ser algún día un gran inventor, tal vez como lo fue Da Vinci. Alexander y yo nos habíamos convertido en grandes amigos, también Ariana se nos unía a veces.

De repente, cierto día, el mundo entero se paralizó porque un virus que venía de China se propagaba a pasos agigantados por todos los países. Las clases se suspendieron indefinidamente y el único medio de comunicación con mi amigo y maestros era a través de una pantalla de computadora o del teléfono celular. Ya nadie podía salir de casa y eso fue aterrador porque era un encierro obligatorio, y yo, ya había tenido muchos de esos en mi vida. Muchas veces prefería quedarme en casa encerrada para evitar las molestias a mis padres de tener que trasladarme con dificultad y justo ahora que me gustaba ir a la escuela

para encontrarme con el niño nuevo, tenía que suceder esta tragedia mundial.

Alexander me hacía videollamadas casi todos los días para contarme de su amigo Wally, el niño del anterior colegio y de las cosas que le gustaba inventar gracias a todos los conocimientos que tenía. Eso hacía que la cuarentena fuera menos tediosa y aburrida.

De repente un día, mi amigo dejó de hacer videollamadas y pasaron muchas semanas sin saber de él. La tristeza me invadió porque pensé que el encierro al que estábamos obligados por la pandemia había logrado que mi amigo me olvidara. Los demás meses fueron monótonos y tristes.

Una tarde de julio, cuando la situación había mejorado un poco en la ciudad en la que vivimos, alguien tocó el timbre de mi casa. Escuché a lo lejos una conversación y unos lloriqueos. Unos minutos después, mi padre apareció con una caja en sus manos. Me dijo: - Ésta es un regalo para ti.

Algo dentro de mí, me decía quién lo enviaba. Tomé la caja en mis manos y pensé que podría ser un juego de mesa. Pero al abrirla me sorprendí al ver dentro una especie de lentes de realidad virtual.

Pero ¿para qué querría yo unos lentes de realidad virtual? Debajo había una nota que decía:

Te regalo estos lentes para que puedas llegar a donde quieras. Ellos te permitirán caminar, correr, hacer todo lo que siempre has deseado y, sobre todo, soñar. Usalos sabiamente.

Firma: Alexander

Por el silencio de papá y los ojos llenos de lágrimas de mamá, pude entender que mi amigo Alexander estaba muy lejos. Tal vez el virus lo alcanzó. Pero esos lentes me ayudarían a ver el mundo de otra manera y disfrutar de todo aquello que me parecía imposible, gracias a alguien que fue capaz de soñar.

Autor: Alejandro Valenzuela